

El capitalismo como economía mundial

Entrevista de Huck Gutman a Harry Magdoff

Harry Magdoff se sentó a hablar frente a la cámara de vídeo en abril de 2003, tres semanas antes de la conferencia «El Imperialismo hoy», patrocinada por *Monthly Review* en honor de su noventa cumpleaños. Al inicio de la conferencia, se pasaría en una gran pantalla una versión previamente montada de sus observaciones. Pero Harry tenía muchas cosas que decir que habían quedado en el parquet la sala de montaje, no porque carecieran de importancia, sino porque el tiempo para la proyección era breve y gran parte se había dedicado a mostrar cómo Harry había llegado a convertirse en socialista. Aquí, por lo tanto, presentamos las ideas de Harry sobre el capitalismo, el imperialismo, los Estados Unidos... e Irak. (Una observación: la transcripción de la entrevista fue revisada en julio de 2003, con la supervisión de Harry, para completar algunos detalles.)

Durante la entrevista, Harry hace caso omiso de la cámara y de su operador. Vestido con camisa de franela y pantalones de chándal azul oscuro,

• Artículo publicado en *MR*, vol. 55, nº 4, septiembre de 2004, pp. 1-13. Traducción de Joan Quesada. Huck Gutman es profesor de inglés en la Universidad de Vermont (EE.UU) y asistente del congresista Bernard Sanders (I-VT). Es columnista político del *Statesman*, de Kolkata (India), y también colabora regularmente en las páginas editoriales del *Dawn*, de Karachi (Pakistán), y en la web progresista *Common Dreams*. Es coautor, con Sanders, de *Outsider in the House* [Un extraño en la Cámara] (Verso, 1997) y coeditor de *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault* [Tecnologías del Yo: Seminario con Michel Foucault] (University of Massachusetts Press, 1988).

habla con facilidad y fluidez, aunque apenas si había dormido aquella noche. Aun estando próximo a los noventa años, su mente continúa clara, sus palabras son nítidas y su mirada está repleta de fuerza.

Huck Gutman

Huck Gutman: Harry, pensaba que podíamos empezar la discusión desarrollando tu idea de que el capitalismo empezó como una economía mundial.

Harry Magdoff: Sí, el capitalismo nació siendo una economía mundial. Sin embargo, hay que distinguir entre el capitalismo mercantil y el capitalismo industrial. Con el avance que representaron poco antes del siglo xv los barcos de tres mástiles, fuertemente armados, capaces de transportar una tripulación y una carga considerables en distancias transoceánicas, tanto el comercio internacional como la guerra naval recibieron un fuerte impulso. Las nuevas naves europeas se diseminaron a lo largo y ancho de los siete mares en busca de ganancias y botines. Así, en el siglo xv dio comienzo la era de los descubrimientos, que fue también una era de conquista y dio lugar a la aparición del capitalismo mercantil sobre una base económica mundial. La riqueza de la Europa occidental empezó a incrementarse a pasos agigantados: los bancos se alimentaban del oro y la plata obtenidos en Sudamérica, y se compraban esclavos para producir bienes de consumo y materias primas para abastecer los talleres de la Europa occidental. El comercio mundial se vio espoleado por la adquisición de nuevas colonias, la expansión de las ya existentes, la generalización de la esclavitud y por el robo directo. Esas eran las características más sobresalientes de los mercados mundiales que se desarrollaron en los más de dos siglos anteriores al capitalismo industrial. Una característica clave de este estadio mercantil del capitalismo es que este no sólo aportó los mercados, sino también la riqueza de la cual se alimentó la Revolución Industrial que se inició a mediados del siglo xviii.

Dado que el capitalismo industrial se desarrolló en momentos diferentes en distintos países, sus características no serán idénticas de una nación a otra. Sin embargo, sí que existe una característica compartida. Las leyes de movimiento subyacentes tienen que ser las mismas. Es necesario, y se busca, un determinado nivel de equilibrio entre inversión, consumo y finanzas. Si las características relevantes se desequilibran, tenemos entonces una crisis económica. Dichas crisis inciden sobre el futuro y lo condicionan, pero no pueden desviarse en exceso de las leyes fundamentales de movimiento. Las principales formas de superar tales desequilibrios se buscan a través de actividades imperialistas: búsqueda de nuevos mercados, de

nuevas oportunidades de inversión, instigada por la intensa competencia entre naciones. No existe forma de escapar a la lógica interna del sistema. Superar los males del capitalismo requiere crear una sociedad radicalmente distinta, basada en una transferencia de poder destinada principalmente a satisfacer las necesidades básicas de todas las personas. Eso requeriría la supresión de los dictados del mercado que buscan la maximización de los beneficios.

China es un ejemplo de cómo un paso en la dirección del capitalismo lleva a otro. Hace veinticinco años, el grupo que dirigía el Partido Comunista de China decidió crear dos sistemas económicos. Las alturas que dominaban la economía estarían sometidas al control directo de un plan central dirigido por el Gobierno, mientras que el resto de la sociedad se abriría a la empresa privada. Animado y ayudado por el Estado y la inversión extranjera, el sector privado se expandió a ritmo impresionantemente veloz. Qué y cuánto se producía pasó a estar determinado por unos mercados en busca de beneficios. Cuando la economía empezó a crecer de ese modo, se hizo necesario un mercado de capital. A tal propósito, se establecieron un mercado de acciones y una banca mercantil. Los inversores extranjeros acudieron a aprovecharse de unos salarios extremadamente bajos para competir en el comercio internacional. El paso de la economía a la dependencia de las exportaciones llevó a China a ingresar en la Organización Mundial de Comercio y a seguir sus reglas, con el consiguiente debilitamiento de los controles sobre la inversión extranjera de acuerdo con las reglas del comercio capitalista.

En respuesta a las presiones de la globalización, en China se están privatizando las empresas estatales. Las distinciones de clase y las diferencias entre personas hace tiempo que están aumentando. Y mientras se avanzaba por ese camino de favorecimiento de la empresa privada, los servicios sociales decayeron drásticamente por lo que respecta a la educación y la asistencia médica a la población en general. El desempleo y el hambre han aumentado. China ha pasado de ser una sociedad inusualmente igualitaria a ser una sociedad con una mala distribución de la renta notablemente similar a la de los Estados Unidos.

HG: Con frecuencia se oye decir que el capitalismo es la mejor manera de impulsar el crecimiento en una economía.

HM: La idea dominante es que el capitalismo lleva al crecimiento. Los individuos emprendedores respaldan una nueva idea o un nuevo invento, se construyen fábricas, se emplea a obreros, y todo ello acaba en una espiral de aumento de la oferta y la demanda. Por supuesto, este modelo tiene un cierto sentido de base. No obstante, se trata tan sólo de un modelo, no

de la realidad. La dinamo del crecimiento capitalista es la inversión. Pero la tasa de inversión dista mucho de ser uniforme. La inversión se desacelera cuando no hay suficientes clientes que puedan o quieran comprar los productos.

Es por esa razón que las ventas nacionales de productos manufacturados suelen seguir un patrón conocido: las ventas y la producción se aceleran durante un periodo después de su introducción, y luego acaban aplañándose como una asíntota. Una asíntota forma parte de una curva. Se eleva hasta aquí y luego se desacelera. [Harry eleva pronunciadamente la mano y después la nivela.] Tomemos como ejemplo la innovación que supuso la refrigeración, que tuvo un papel crucial en el desarrollo de ciertas zonas de los Estados Unidos y en la aparición de mercados nacionales. Para la presente exposición, utilizaré como ejemplo las neveras domésticas.

Cuando la nevera era un invento nuevo, tuvo gran importancia para el desarrollo general del capitalismo en los Estados Unidos. Pero ¿cuántas neveras tiene la gente? ¿Cuántas puede utilizar una familia? Si eres rico, tendrás una en el sótano y otra en la cocina, o tendrás dos cocinas. Así y todo, no puedes llenar toda la casa de neveras. Cuando la gente que puede permitirse tener una nevera ya la ha comprado, la única demanda que existe es la de la reposición, o la que se produce por el aumento de la población con la aparición de nuevas familias. Un marido y una esposa jóvenes buscan una vivienda y, cuando se lo pueden permitir, se compran una nevera. Pero no siempre se da un aumento drástico del número de familias. De forma que la demanda se desacelera. Y entonces se plantea la pregunta de cómo mantener en marcha un negocio y cómo ampliarlo. De ahí es de dónde procede el empuje hacia el exterior.

HG: Así pues, la fuerza motriz del imperialismo, su dinámica interna, ha sido siempre la tendencia al estancamiento.

HM: Sí, aunque no es la única cuestión, la tendencia al estancamiento es uno de los principales factores que conducen al imperialismo. Tal y como he dicho antes, la inversión de capital es la dinamo del crecimiento en una economía capitalista. Cuando la necesidad de nuevas inversiones alcanza ciertos límites, el paso siguiente del crecimiento capitalista depende de nuevos productos, nuevas invenciones y de poblaciones mayores para conquistar.

Los países capitalistas ricos mantienen al alza sus tasas de crecimiento mediante la penetración en mercados extranjeros. Como dice Joan Robinson: «Pocos negarán que la extensión del capitalismo a nuevos territorios fue el motivo principal de lo que un economista académico dio en llamar

el “enorme *boom* secular” de los últimos doscientos años.» El crecimiento urbanístico en las afueras de las ciudades [en los Estados Unidos] después de la Segunda Guerra Mundial supuso otro tipo de fuerte estímulo. Sin embargo, ni los nuevos productos ni las nuevas tecnologías bastan para que exista un crecimiento sostenido. De ahí la persistente tendencia a crear, por las buenas o por las malas, nuevos mercados y nuevas oportunidades de inversión en territorio extranjero. «Como venado que busca, jadeante, el agua», así de sedientas están las naciones capitalistas avanzadas por nuevos mundos que conquistar.

Sin embargo, y esto es fundamental, todos los países capitalistas que han triunfado sólo han sido capaces de mantener en funcionamiento la maquinaria consiguiendo nuevos mercados y desarticulando los mercados con los que competían.

Los grandes logros de Inglaterra durante la Revolución Industrial fueron el desarrollo de la máquina de vapor, la mecanización de la producción textil, la mecanización del hilado, la mecanización del tejido, etcétera. En poco tiempo, los ingleses pasaron a necesitar nuevos mercados para los tejidos que estaban produciendo. Si no, tenían que cerrar, ya que uno no puede seguir produciendo lo mismo todo el tiempo a menos que tenga dónde venderlo. Así pues, en el caso de Inglaterra, destruyeron la industria textil india para generar un mercado para los productos textiles ingleses. India tenía una producción textil perfectamente buena; y los tejidos que producían eran claramente más bonitos que los fabricados en Inglaterra.

De forma parecida, el modo de vida de la mayoría de países se ha visto alterado a fin de proporcionar nuevos mercados y oportunidades de inversión a las empresas británicas, del continente europeo, japonesas o norteamericanas. El capitalismo necesita crecer. Si no, las empresas se hunden, su producción y sus ganancias descienden drásticamente y los bancos también topan con problemas. Eso es lo que ocurrió en la Gran Depresión.

No obstante, Huck, existen, por supuesto, muchas otras complicaciones. No voy a empezar aquí a hacer un discurso sobre las complejidades del capitalismo. Pero otro estímulo importante para obtener colonias es el hecho de tener controlado el abastecimiento de materias primas. Después de un tiempo, ya no se trataba de obtener especias, té y tabaco del extranjero. Las empresas de la Revolución Industrial necesitaban abastecerse de algodón, cobre, zinc, etcétera. Primero necesitaban carbón, cosa que Gran Bretaña tenía en grandes cantidades. Después pasaron a necesitar hierro, o cobre, o zinc, o níquel, lo que implicaba cada vez más importar del extranjero. Cuanto más avanzados tecnológicamente son tus productos, más necesitas recursos particulares, a menudo difíciles de obtener, para produ-

cir nuevas aleaciones. Las aleaciones necesitan un poco de níquel o una gran cantidad de este. La producción capitalista necesita materias como esa, y tiene que acudir al extranjero para obtenerlas. Aunque existen diversos modos de obtener ese tipo de abastecimientos esenciales, lo que los capitalistas quieren es controlarlos: asegurarse un flujo de aprovisionamiento constante cuando son requeridos.

HG: Así pues, ¿lo que motiva la salida al exterior es la necesidad de nuevos mercados para hacer frente al estancamiento y la necesidad de las materias que intervienen en la producción?

HM: Sí. Los nuevos mercados y toda la serie de materias que se necesitan tienen una importancia central. Pero existe un tercer elemento. Según va desarrollándose el capitalismo en un país, la clase obrera lucha por obtener salarios más altos, reducir las horas de trabajo y liberarse de la jerarquía dictatorial que existe por encima suyo. Cuando tienen éxito, las luchas hacen aumentar los niveles salariales y otros beneficios, como es un cierto nivel de prestaciones sociales.

De esa forma, el capitalista, para aumentar sus ganancias, sale a otros lugares para aprovecharse de los salarios extremadamente bajos y de las oportunidades para una explotación más intensa que ofrecen los países subdesarrollados. En ese proceso, la inversión de capital en el extranjero perturba y distorsiona el potencial de desarrollo interno que existe en las naciones coloniales y semicoloniales. Por diversos motivos, el tipo y la tasa de desarrollo han variado a lo largo de la historia de la humanidad. Pero cuando llega el capitalismo, por la fuerza directa o indirecta, se hace con el mando. No lo gobierna todo, pero sí que incide sobre la dirección misma que toma el país, lo que es posible que implique una dependencia del país madre y suele traer como consecuencia un mayor empobrecimiento de las masas.

Mientras tanto, el número de empleos en los países capitalistas avanzados disminuye. El porcentaje de desempleo aumenta.

HG: Por lo tanto, al imperialismo se llega, en parte, con el objetivo de encontrar una fuerza laboral barata que compense los altos costes laborales en las naciones capitalistas. Sin embargo, según se va desarrollando, ¿acaso no se transforma también la forma del propio imperialismo?

HM: Sí. La primera gran transformación fue la aparición y la diseminación del capitalismo industrial en la franja occidental de Europa, en las zonas actualmente pobladas por gentes procedentes de la Europa occidental, como los Estados Unidos y Australia, y en Japón. Sin embargo, en ese momento el mundo ya no está completamente «libre», en el sentido de «libre para ser conquistado». El planeta ya no está totalmente abierto para que cualquier nación vaya allí donde le apetezca, ya que ahora, cuando

Inglaterra mirar de expandir su Imperio, también lo hacen Alemania, Francia y otras potencias.

Así pues, las potencias ricas entran en competencia. Por ejemplo, con el desarrollo del barco de vapor en las décadas de 1850 y 1860, Gran Bretaña, igual que las demás naciones, encuentra de repente que su flota ha quedado anticuada. Tenían que darse prisa y producir una gran cantidad de barcos de vapor de hierro. Durante un tiempo, Gran Bretaña instauró un monopolio virtual de construcción naviera que se mantuvo casi hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. La porción que el país tenía del tonelaje naviero mundial pasó del 25% en la década de 1840 al 40-50% desde la década de 1850 hasta la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, durante el nuevo siglo el liderazgo británico tanto en la construcción como en tonelaje de buques navieros se redujo. Otras naciones como Alemania, los Estados Unidos, Francia y Japón empezaron a ponerse a su misma altura. Existía un nuevo nivel de competencia, no ya sólo para producir navíos a vapor, sino para asegurarse los lugares a los que dichos navíos podían llevar sus mercancías.

La nueva cuestión que entonces se plantea es: ¿qué parte del mundo dominas? Por ejemplo, África antes había estado «libre»: libre para la captura de esclavos, libre para la explotación de sus recursos naturales. Sin embargo, a finales del siglo XIX, cuando el desarrollo desigual de los centros capitalistas alcanza nuevas cotas de competencia, se produce una carrera para dividir África y otras zonas en colonias.

La ocupación de territorios extranjeros en calidad de colonias constituyó un elemento central del capitalismo mercantil y de los primeros estadios del capitalismo industrial. Sin embargo, en las primeras fases aún había grandes zonas del globo que no estaban colonizadas. Aunque la conquista colonial se inicia en el siglo XV, si no antes, y va progresivamente en aumento, hay un momento en que se produce un cambio llamativo en la cantidad de kilómetros cuadrados de territorio colonizados por las potencias capitalistas. El salto tiene lugar en el último cuarto del siglo XIX, coincidiendo con el desarrollo de las corporaciones gigantes y los monopolios. A lo largo del siglo XIX y principios del XX, el aumento de la adquisición de colonias fue del 300%. En los 45 años posteriores a 1870, las potencias coloniales se hicieron con el control de una media de 385.000 km² al año, en contraste con la media de 133.000 km² anuales de los setenta y cinco primeros años del siglo XIX.

HG: ¿Fue esa competencia por los territorios lo que llevó a la Primera Guerra Mundial?

HM: La redivisión del mundo fue sin duda una de las causas principa-

les de la Primera Guerra Mundial. Pero hubo otros factores que contribuyeron a la guerra, aunque es esa una cuestión demasiado extensa como para tratar aquí de ella. Creo que el aumento de la competencia por los mercados de las firmas monopolistas de los países capitalistas avanzados fue parte del asunto. Añadiría también el desafío a la hegemonía británica. Los rivales de Gran Bretaña no estaban satisfechos con que Londres fuera el centro de los mercados financieros internacionales y la libra esterlina funcionara como divisa internacional dominante.

HG: Saltemos adelante en el tiempo. El orden colonial competitivo que describes duró hasta la Segunda Guerra Mundial, pero, después de dicho conflicto, la era de la posesión literal de colonias tocó a su fin con el triunfo de los movimientos por la independencia. Se produjo la aparición de un orden económico completamente nuevo con la emergencia de los Estados Unidos como principal potencia mundial.

HM: El proceso de descolonización planteó un nuevo problema a los países capitalistas avanzados, y dio como resultado diversas nuevas formas de neocolonialismo en las que las potencias ejercen su influencia y su dominio sobre las antiguas colonias.

HG: ¿Serían el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional los instrumentos a través de los cuales ejercer ese control?

HM: Sí, aunque, en el juego neocolonial, dichas instituciones no están solas en el ejercicio de la influencia y el control. Las naciones avanzadas infestan los sistemas financieros de la periferia y cooperan con las élites gobernantes. Se convierten en socios para la supresión de los movimientos populares que pretenden transformar las estructuras de poder y liberar a los países de la red imperialista.

El Banco Mundial se diseñó presumiblemente para ayudar a los países subdesarrollados a desarrollar sus recursos naturales, a tener agua limpia, para realizar buenas obras que ayudarían a los países de la periferia a sacar cabeza. Sin embargo, en la práctica, las actuaciones del banco han apoyado a las empresas privadas domésticas y a los inversores multinacionales. También han contribuido a aumentar el peonaje por deudas* del Tercer

* En inglés, *debt peonage*, concepto por el que se conoce «un sistema por el cual un granjero hacendado o un prestamista hace un préstamo en efectivo o en especies que el deudor retorna mediante una parte de la cosecha o de su trabajo. El sistema es común en América Central y del Sur y en la India, y suele provocar un empobrecimiento desmoralizante en el que la deuda se traspasa a las futuras generaciones» (R. Cohen y P. Kennedy: *Global Sociology*, MacMillan, Londres, 2000, p. 376.; la traducción es nuestra). El concepto, que en la sociología describe un sistema de relación económica muy próximo a la esclavitud, ha trascendido también a la economía política para describir la relación de los países prestatarios con las organizaciones y países prestamistas. [T.]

Mundo. Téngase en cuenta que el Banco Mundial se financia en gran parte con la venta de bonos a inversores de los países del núcleo. Por lo tanto, el Banco Mundial tiene que cobrar, en intereses y en devolución de capital, a los países de la periferia.

El FMI se creó pensando en la Gran Depresión. En aquellos años, el comercio y la inversión internacionales descendieron drásticamente, los tipos de intercambio de divisas oscilaban notablemente, en parte debido a las políticas de empobrecimiento del vecino. La idea que había detrás de la creación del FMI era la de acabar con las fluctuaciones drásticas de la balanza de pagos y de los tipos de cambio de divisas que podían dañar las economías capitalistas. Sin embargo, enfoques que tienen posibilidad de funcionar para los países del núcleo del capitalismo sólo empeoran las cosas en la periferia. El propio proceso de inversión en la periferia genera intereses, ganancias y honorarios que hay que satisfacer, en dólares, a los inversores extranjeros. Cuando las exportaciones no producen suficientes dólares para satisfacer las obligaciones para con los inversores extranjeros y pagar las importaciones necesarias, el FMI interviene como cobrador de la deuda. Impone cambios estructurales en la economía del país y, a continuación, le presta todavía más dinero, con lo que mantiene y agudiza el peonaje por deudas y empeora aún más las difíciles condiciones de vida de las personas.

Los diseñadores de todas esas instituciones —partidarios del New Deal y demás liberales— veían después de la guerra la emergencia de un mundo de paz y cooperación presidido por los Estados Unidos. Sus esperanzadoras teorías ignoraban la realidad subyacente del capitalismo y sus leyes de movimiento, que prevalecerían fuera del bloque del Este. El imperialismo era la forma de vida del capitalismo: la rivalidad entre los principales países capitalistas se mantendría, la explotación de la periferia continuaría tanto si las colonias lograban la independencia política como si no.

HG: Así pues, el FMI y el Banco Mundial, fueran cuales fueran los motivos que impulsaron su fundación, evolucionaron en la dirección de prestar su apoyo al capitalismo avanzado en lugar de contribuir a superar el subdesarrollo de las naciones en vía de desarrollo.

HM: No existía forma, dentro del marco capitalista, de acabar con la explotación de la periferia. El peonaje por deudas era inevitable. Más todavía con las condiciones impuestas por el FMI según iba «rescatando» a los países de la periferia que entraban en crisis. De hecho, el FMI es el responsable de imponer la devolución de la deuda en nombre de los grandes bancos de Occidente. Y, en el cumplimiento de dicho papel, el FMI establece ciertas condiciones que llevan a obtener nuevos préstamos de los centros

capitalistas. Las crisis de la periferia reaparecen según un círculo vicioso. El FMI presta el dinero para devolver deudas anteriores si, y sólo si, el país en crisis pone en práctica onerosas políticas neoliberales. Por supuesto, tales políticas conducen a un aumento de la pobreza de las masas y a una nueva acumulación de deuda. Las prácticas del Banco Mundial vienen igualmente a sumarse a la imposición de las reglas del neoliberalismo tanto como al empeoramiento de las condiciones de las masas.

Todas esas relaciones provocaron el fenómeno de las crecientes disparidades entre lo que llamamos el Norte (los países industriales más avanzados) y el Sur. Hacia 1400, existían diferencias entre las personas, pero las condiciones fundamentales de la forma de vida de las personas que vivían en un mismo país estaban en gran medida niveladas. Claro está que había señores y maestros de diversos tipos. Pero la dependencia de las cosechas era enorme. Si fallaba la cosecha, no se comía. Sin embargo, con la integración de las economías y la imposición de controles para contribuir al desarrollo de la industria, surgió un mundo en el que existían diferencias muy notables entre el modo en que vivían algunas personas y la forma de vivir de otras. Durante 500 años, las cosas han marchado en esa misma dirección en la que la mayor parte de la riqueza está en las manos de un 10 o un 20% de la población y el 80 o 90% sólo tienen los restos. Eso no es accidental.

Y esa disparidad dentro de los países y entre países forma parte del núcleo del imperialismo, pertenece al sistema general global del capitalismo y el imperialismo. Ha formado parte del desarrollo del imperialismo desde el principio. Y sigue empeorando: el 20% de la población mundial vive en los 50 países más pobres y obtiene menos del 2% de la renta mundial.

No obstante, también es cierto que dentro de los países avanzados, con la tremenda cantidad de riqueza generada, la diferencia entre ricos y pobres continúa aumentando cada vez más. Se trata de una parte necesaria del funcionamiento del capitalismo. No «necesaria» en el sentido de que sea buena, sino de que es producto de este. La creación de disparidades es su forma de funcionar. Sólo puede funcionar de ese modo. Yo no digo que sea necesario que un director ejecutivo cobre 100 millones de dólares, sino que el capitalismo funciona de tal manera que hay sectores de la población que viven en la miseria, entre los cuales los niños no tienen comida, no tienen atención médica y no pueden obtener una educación decente. Y eso sucede en el país más rico del mundo. Nos hacemos cada vez más ricos con un sector que cada vez se vuelve más pobre. Ahora mismo, la situación es tal que las 13.000 familias más ricas de los Estados

Unidos ganan más que los 20 millones de familias de la franja inferior.

HG: Harry, mientras tú y yo hablamos, los Estados Unidos están en medio, y posiblemente cerca del final, de una guerra con Irak. ¿Es la situación actual distinta de otras anteriores? ¿Es la guerra de Irak única en algún sentido, o sólo una nueva vuelta de tuerca?

HM: No creo que sea nada novedoso. Hubo una guerra por Sudáfrica y, al final, los británicos se hicieron con el control. Egipto estuvo bajo control británico; Marruecos y Túnez, bajo control francés. No hay nada nuevo en eso, en el hecho de salir, hacer la guerra, hacerse con un país y exterminar a personas en el proceso.

Me gustaría explicarte algo que para mí fue importante. Cuando se estaba reescribiendo la *Enciclopedia Británica*, me pidieron que redactara un artículo sobre la expansión europea desde 1763 hasta el presente (extraña elección, la de 1763). Entre otras cosas, describí las luchas por la conquista de África. Escribí sobre los intensos enfrentamientos que acabaron en la Conferencia de Berlín, en la que tomaron una regla y dijeron: «De acuerdo, esta parte te pertenece; este otro país pertenece a tal otro, y este país es mío.»

Fue poca la atención que se prestó a las fronteras naturales o tribales. En los libros de historia y enciclopedias, las luchas por África se describen como guerras entre las potencias europeas. Cierto, excepto por el hecho de que gran parte de las conquistas se realizaron en batallas libradas con los pueblos africanos. Así que me propuse explicar la historia completa e identificar por su nombre a las tribus, coaliciones y reinos específicos que combatieron contra las potencias intrusas: los ashanti, la confederación fanti, el Reino de Opobo, los fulani, los tuareg, los mandinga, etcétera. Al principio, los editores de la *Enciclopedia Británica* no querían publicar los nombres de los pueblos que habían resistido. ¿Por qué? Porque estos no se mencionaban en ningún otro lugar de la enciclopedia, de manera que los lectores no sabrían de que se estaba hablando. Respondí a los editores que deberían sentirse avergonzados por no identificar ni incluir artículos sobre los pueblos de África. Después, las objeciones a mi artículo quedaron superadas.

Durante ese periodo de competencia y luchas por el control colonial, existía una especie de estructura jerárquica dentro del mundo avanzado capitalista. Por ejemplo, el mercado del oro estaba en Londres. El oro y la plata que España y Portugal se habían llevado de Sudamérica había acabado en cajas de caudales inglesas. De manera parecida, a finales del siglo XIX el mercado internacional de materias primas, así como el mercado financiero internacional, tenían su centro en Gran Bretaña. Tal y como he dicho

antes, la competencia entre países capitalistas, la lucha por ese tipo de control, contribuyó a provocar la Primera Guerra Mundial. Después de dos guerras, en 1945, la mayoría de los demás países capitalistas [fuera de los Estados Unidos] estaban en pésimas condiciones. Había que reconstruirlos. Gran Bretaña, a pesar de ser uno de los vencedores, se había visto golpeada de forma especialmente dura, y ya no podía conservar su Imperio.

Y los Estados Unidos, que habían entrado en la guerra mucho más tarde que todas las naciones europeas, se convirtieron en la nación económicamente más fuerte. Contábamos con el tipo de maquinaria y el tipo de industria capaz de producir barcos de un día para otro. Rápidamente, se produjeron barcos de guerra, también barcos mercantes, así como blindados, artillería, fusiles, balas y aviones en cantidades ingentes. De ese modo, al acabar la guerra, no había duda de que los Estados Unidos eran la potencia más poderosa del mundo, con la posible excepción, en cuanto a potencia militar, de Rusia. Rusia, con su revolución liderada por los socialistas y una economía de planificación central, aunque defectuosa en muchos aspectos, había tenido un papel muy destacado en la derrota de los alemanes, y tenía un ejército poderoso, con gran cantidad de tanques, artillería, aviones, etcétera.

Así pues, después de la guerra se siguió una nueva dirección: la Guerra Fría, que tenía una lógica distinta que llevaría demasiado tiempo describir ahora. En este periodo inicial de la posguerra, para evitar guerras futuras, se sostuvieron reuniones en San Francisco y conferencias en Dumbarton Oaks para organizar las Naciones Unidas. Y, tal y como explicaba antes, se crearon el FMI y el Banco Mundial.

Durante la formación de dichas instituciones, los Estados Unidos tuvieron un papel dominante. Cuando se creó el FMI, por ejemplo, los votos que tenía cada país dependían de su contribución financiera. Los Estados Unidos, que eran el principal país contribuidor, tenían la última palabra, y lo mismo ocurrió con el Banco Mundial.

Durante todo el periodo de la Guerra Fría, a la Unión Soviética se la veía como una amenaza potencial. Si realmente lo era o no es otra cuestión. Pero, en lo concerniente a la política de las potencias capitalistas, la Unión Soviética era el enemigo de los Estados Unidos. Si había una guerra, el sentimiento era que sería una guerra entre Rusia y las potencias industriales occidentales. Dicha oposición estructuró el mundo de la posguerra. Después, tras el declive de la Unión Soviética, los Estados Unidos se convirtieron en la indiscutida potencia hegemónica.

No obstante, incluso antes del colapso de la Unión Soviética, los Estados Unidos ya jugaban un papel central. La idea de que Vietnam tenía que

pertenecer a Francia contaba con el apoyo de los Estados Unidos: primero, con la ayuda a los franceses para el mantenimiento de la colonia; después, mediante la intervención directa de los norteamericanos tras la derrota de Francia en Dienbienphu y su posterior retirada. Los Estados Unidos fueron a la guerra para asumir la responsabilidad de convertir al país en parte del imperio estadounidense, por así decirlo. Había movimientos de liberación nacional en la península malaya. Había movimientos de liberación nacional en Indonesia. En todos esos casos, los Estados Unidos hubieron de intervenir.

Así pues, los Estados Unidos, la principal potencia, pasaron a ser la potencia hegemónica después del fin del dominio británico y el hundimiento de los antiguos imperios coloniales. La ampliación del papel imperial estadounidense estaba de acuerdo con la lógica del desarrollo de su economía y la necesidad de ampliar su presencia global. Como he dicho antes, el capitalismo tiene que crecer. Existe una lógica interna en el desarrollo de la economía norteamericana. Según esta crece, la cuestión del imperialismo (la competencia y jerarquía internacionales) cobra cada vez mayor relevancia.

Parte de las transformaciones que acompañaron al ascenso de los Estados Unidos a una posición hegemónica fue que el centro de las finanzas internacionales se desplazó de Gran Bretaña a los Estados Unidos. Los acuerdos de Bretton Woods, la conferencia en la que se crearon el FMI y el Banco Mundial, establecieron el dólar como patrón único. Nadie tendría oro excepto los bancos centrales, e incluso estos sólo podían convertir su oro en dólares. El dólar se convirtió en la divisa internacional. Antes de la Primera Guerra Mundial, si vendías productos holandeses a Marruecos, por ejemplo, las facturas eran en libras esterlinas. Después de la Segunda Guerra Mundial, las facturas eran en dólares. Cuando se creó la OPEP, por ejemplo, y los países productores de petróleo fijaron un precio para el crudo y pasaron a controlar la producción para mantener el precio en un determinado nivel, el petróleo sólo podía pagarse en dólares.

Volvamos ahora a los Estados Unidos inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial: habían edificado la mayor capacidad productiva del mundo y, además, no tenían que reconstruir el país. Todas las batallas se habían librado en Europa, el norte de África, el Pacífico y Asia, de forma que no había nada en los Estados Unidos que se hubiera visto afectado, en términos de terreno o industrias. El país pasó a ser la principal fuente de máquinas-herramienta, origen de muchos de los productos industriales. Si alguien quería camiones, puentes o aviones, había de recurrir a los Estados Unidos. Los Estados Unidos utilizaron dicha posición dominante para

extender su poderío al Tercer Mundo, para hacerse con tantos mercados como les fue posible a fin de convertirse en una potencia hegemónica, la potencia hegemónica. Desde entonces, no han cesado de luchar continuamente para mantenerse como tal.

Y creo que Irak es simplemente la continuación de ese movimiento hacia la hegemonía imperial, probablemente de manera más crucial en estos momentos. Pero antes ya hubo la Guerra de Vietnam; los soldados norteamericanos han estado presentes en Líbano; los soldados norteamericanos también han invadido Panamá y han dominado Granada; y contribuyeron al derrocamiento de Allende en Chile. Los Estados Unidos han estado implicados en docenas de intervenciones más. La idea de que los Estados Unidos son la policía del mundo, dado que son la nación que lo controla, ha estado entre nosotros en todo momento desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Los Estados Unidos han asumido el papel de dictar a los países cómo deben gobernar sus asuntos desde ese mismo momento. Lo hicieron en Japón. Lo hicieron en Alemania. En Oriente Medio, donde ha habido movimientos nacionales muy poderosos, se les restó fuerza y se los socavó desplazando el énfasis hacia la religión. Quiero decir que los Estados Unidos se convirtieron en antagonistas de los movimientos nacionalistas y apoyaron claramente a Israel. Eso favoreció el islam, la creencia en el islam, la adhesión a la religión musulmana, como forma de determinar y controlar la identidad. Los norteamericanos manipularon las cosas para que no hubiera naciones en un sentido real, sino defensores de la religión, organizados en torno al islam político y sus varias divisiones, como son los chiítas, los sunitas, etcétera.

Todas esas cuestiones se han intensificado en la actualidad con el tema de Irak. Irak existe como parte central de Oriente Medio, la principal fuente de petróleo del mundo, de modo que la guerra de Irak tampoco es una sorpresa.

Déjame mencionar un pequeño hecho relativo al petróleo y a su propiedad, algo que descubrí hace mucho tiempo. De hecho, diseñé una tabla que lo describe en *La era del imperialismo*, hace más de treinta años.

En Irán hubo una revolución. El mandatario iraní, el shah, fue derrocado y se instauró un Gobierno democrático. El jefe de dicho Gobierno era [el Dr. Mohamed] Mossadegh. Hasta aquí no hay ningún dato secreto, es toda información pública. La CIA estuvo implicada hace cincuenta años en el derrocamiento de Mossadegh y el retorno del shah como dirigente de Irán. En 1940, antes de que Mossadegh nacionalizara la industria petrolera, un 70% de las reservas de petróleo estaban controladas por empresas

británicas y un 30% por empresas norteamericanas. Se produce el derrocamiento de Mossadegh por parte de los Estados Unidos, de forma que Irán se convierte, en cierto sentido, en parte del imperio estadounidense. ¿Y qué averiguamos? Aproximadamente un 60% del petróleo pasa a estar controlado por empresas norteamericanas, en contraste con el 30% controlado por los británicos (más otros países que controlan la diferencia).

Apuesto a que lo mismo va a pasar en Irak. Son muchas las razones que tienen en mente para la guerra de Irak, y una de ellas es que allí hay mucho petróleo. Una compañía francesa tenía un gran contrato en ese país. Los italianos y los rusos también tenían grandes contratos para explotar el crudo. Ya veremos quién obtendrá todos esos contratos ahora. Y ya veremos cuántas bases militares obtienen los Estados Unidos en Oriente Medio, en Asia Central y en África.